

"Cambio de hábito"

Conocí a Natalia en la misa de un domingo de ramos. Apenas la vi entrar a la iglesia sentí de inmediato un golpe en mi pecho que me hizo tambalear. Siempre se sentaba en la misma fila y en el mismo lugar. Su belleza era infinita y domingo a domingo la veía florecer en su dulzura. Yo la miraba de reojo sintiendo cierta culpabilidad y a veces creía que ella también respondía con rubor mis miradas. Cuando comulgaba, que era todas las veces que iba a misa, la veía abrir cándidamente sus labios mientras recibía con infinita placer el cuerpo fino y suave de la ostia consagrada. Cierta día se quedó unos momentos inclinada frente al altar esperando que se fueran todos los feligreses. Una vez que quedó sola entró sigilosamente al confesionario y allí me confesó todo. Desde entonces nunca más volvió a misa. Desde entonces, arrastrado por esa incurable obsesión nunca más pude olvidarla. Confundido entre el amor a Natalia y el amor a Dios, decidí dejar los hábitos y convertirme en un simple mortal. Entonces comencé a buscarla por todos los lugares que pude buscar. Golpeé todas las puertas que pude golpear. Pregunté a todos quienes pudieran decirme algo de ella. Hasta que por fin la encontré, ahora más bella que nunca envuelta como un capullo en sus cándidos hábitos de monja.-

Luis Espinoza Olivares

